

LAS LECCIONES DEL MODELO CHILENO

Jaime Gatica y Alejandra Mizala

En los últimos meses la prensa ha publicado una serie de artículos sobre el éxito alcanzado por el modelo económico chileno aplicado desde 1974. Se presenta al caso chileno como una lección para el resto de los países latinoamericanos y, en particular, para Brasil.

El objetivo de este artículo es desmentir una visión que nos parece extremadamente peligrosa y distorsionada de los acontecimientos ocurridos en Chile durante casi quince años de dictadura militar. Como veremos, este aparente "milagro" se basa en el análisis de dos indicadores aislados (exportaciones e inflación) y desestima otros aspectos tan relevantes como la evolución de la economía y las condiciones de vida de la mayoría de los chilenos.

Durante el período 1974-1982 y dentro del contexto de una política permanente de estabilización ortodoxa, que tiene por objetivo principal la reducción de la inflación, se han estado aplicando en Chile diversas reformas de inspiración monetarista que alteraron drásticamente el funcionamiento de la economía. En efecto, se han implementado, de manera simultánea, reformas fiscales que redujeron el ámbito del sector público; se inició una apertura hacia el comercio exterior y se eliminaron diversas disposiciones que afectaban a los mercados internos de bienes; se aplicó una reforma financiera que permite que las tasas de interés sean determinadas por las leyes del mercado; se abrió el sistema financiero doméstico a los flujos de capitales externos y se inició la privatización de las empresas estatales, de previsión social, servicios de salud y educación.

Este conjunto de medidas derivó en una de las peores crisis de la historia económica chilena. En 1982 el PIB bajó 14,1% y en 1983 el desempleo alcanzó una cifra record de 34,6%. A esto se agrega el desencadenamiento de una crisis financiera que obligó al gobierno a intervenir los principales bancos y financieras del país para impedir una falencia total del sistema.

El modelo debió sufrir algunos ajustes al producirse la crisis, aunque su esencia no ha sido alterada. Los principales cambios podrían resumirse en una mayor regulación del mercado financiero interno y de los flujos de capitales externos; un aumento del 10 al 20% en las tarifas de exportación y el cambio de la política de tasas de cambios fijas a una de tipo pasivo ("crawling peg": la tasa de cambios se ajusta de acuerdo al ritmo de inflación).

Los éxitos de este modelo se centran básicamente en dos indicadores: a) las exportaciones, que durante el período 1974-87 aumentaron en un 8% anual -en comparación con un crecimiento medio anual de 3,6% durante la década del '60- y b) la inflación, que se estabilizó en torno al 20% entre 1981-87 (comparada con

una media de 125,8% durante 1974-81 y 26,6% durante el período 1960-70).

Estos resultados, sin embargo, permiten evidenciar un contexto que revela los fracasos del modelo chileno. Durante la década del '60, el crecimiento medio anual de la economía (14,4%) se mantuvo estable en una cifra 70% superior a la obtenida durante el gobierno militar (2,6%). Desde 1987 la tasa de inversión disminuyó, alcanzando solamente 15,2% promedio anual, comparada con un 20,2% durante 1960-70. Durante el régimen militar, la economía no sólo ha crecido en relación al pasado sino que también están comprometidas las posibilidades de crecimiento futuro debido a una estancamiento sustancial de las tasas de inversión.

Otro resultado importante del esquema chileno está relacionado con la evolución de la deuda externa. Confrontada en términos de dólares de 1987, ésta alcanzó, ese mismo año, un nivel superior a los US\$20. mil millones, lo que significa que la deuda por habitante alcanza al presente unos US\$1.700. Mediante una moneda de igual valor, la deuda externa en 1973 apenas superaba los US\$9 mil millones, cifra muy similar a la de 1970. Tal como lo han demostrado diversos trabajos de investigación al respecto, este sobreendeudamiento no estuvo orientado hacia las inversiones productivas sino más bien y fundamentalmente a incrementar el consumo de bienes de lujo de los sectores de rentas más altas.

No obstante lo anterior, los resultados más dramáticos se relacionan con el deterioro de las condiciones de vida de los chilenos. Una revisión de los principales indicadores oficiales sobre el nivel y calidad de vida confirman esta afirmación.

El consumo por habitante disminuyó a una tasa media anual de 1,5% en el período 1974-1987, comparado con una tasa de crecimiento de 1,5% durante la década del '60. El consumo por habitante en 1987 fue un 8% inferior al consumo registrado en 1970.

La tasa de desempleo registrada durante el gobierno militar alcanzó una cifra promedio de 20% (durante el período transcurrido entre 1960 y 1970, ésta era de un 6,4%).

Entre 1970 y 1985 el gasto público por habitante en el área de educación disminuyó en 24%; en salud, bajó 36%; y, en vivienda, fue rebajado en un 34%. Durante los años de régimen militar, estos tres indicadores se han situado sistemáticamente por debajo de los niveles que existían en 1970.

Los niveles de pobreza aumentaron del 27% en 1969 al 46% en 1983 y el número de indigentes creció del 6% al 22% en los mismos años.

Entre 1968 y 1983 la participación en el PIB del 40% de los sectores más pobres de la población se redujo en un 9%, mientras que el 20% de los sectores de mayores ingresos aumentó su participación en un 10%.

participación en 16,5%.

El poder adquisitivo de las remuneraciones de los trabajadores en el año 1987 fue un 15% inferior al de 1970 y durante todo el período 1974-1987 el nivel real de las remuneraciones se mantuvo por debajo del alcanzado en 1970. Si comparamos esta situación con la de otros países latinoamericanos, vemos que Chile registró un menor nivel de salarios mínimos durante el bienio 1986-1987 (US\$48. mensuales, es decir, aproximadamente 50% inferior al salario mínimo mensual para Brasil).

Este extraordinario deterioro de las condiciones de vida (también denominado costo social) sólo fue posible bajo un régimen extremadamente autoritario que reprimió las demandas sociales de la mayor parte de la población.

La principal conclusión que podemos obtener del examen de estos indicadores se centra en la incapacidad del modelo económico para construir un país de todos los chilenos. La herencia de estos quince años de política ortodoxa es el estancamiento económico y el empobrecimiento de la mayoría de la población.

Finalmente, dada la relevancia que esto podría tener para Brasil, queremos discutir brevemente el impacto que tiene una política de apertura comercial sobre la economía nacional y, en particular, sobre el sector industrial. En Chile se ha dado un proceso de liberalización indiscriminada de las importaciones en un período extremadamente corto. En diciembre de 1973 la tarifa media alcanzaba un 94% del valor CIF de las importaciones; tres años más tarde, en diciembre de 1976, la tarifa media era de un 27%. Este proceso de liberalización se mantuvo hasta junio de 1979, cuando las tarifas del 99,5% de los bienes importados fueron fijadas en un 10%.

La política de liberalización fue tomando forma a través de diversos anuncios oficiales que modificaron constantemente la estructura de tarifas que se deseaba alcanzar. La debida explicación se encuentra en las diferencias que existían al interior del gobierno entre los sectores más ortodoxos y aquellos más pragmáticos, lo que concluyó en la consolidación de una política de corte ortodoxo.

No se puede desconocer que, por razones de eficiencia, no existía -a comienzos de la década del '70- una necesidad de mayor apertura de la economía chilena hacia el comercio internacional.

Sin embargo, la velocidad con que ésta fue implementada, la estructura final de las tarifas establecidas y la falta de selectividad de dicha política deben ser cuestionadas. Las numerosas modificaciones que afectaron a esta política de apertura generaron una inseguridad creciente, aumentando el costo del ajuste del sector industrial manufacturero. En efecto, tal como ha sido demostrado, la economía chilena ha sido afectada por un proceso de desindustrialización que se refleja, entre otras

cosas, en una disminución de la tasa de crecimiento del sector; la cifra media anual de 5,5% registrada en 1960-1970 bajó a un 0,8% durante el período militar. De 1967 a 1983 desaparecieron cerca de dos mil empresas manufactureras de tamaño medio y grande. Esta reducción del sector industrial es aún más evidente si comparamos a Chile con otros países latinoamericanos. De los cinco países de tamaño medio en Latinoamérica (Chile, Venezuela, Perú, Uruguay y Colombia), Chile, de segundo país más industrializado en 1970, bajó a cuarto lugar.

Si algo nos enseña la experiencia chilena, tenemos la lección de cómo no se deben abrir las economías latinoamericanas al comercio internacional; esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la selectividad y los matices de las políticas de apertura. El caso chileno nos demuestra que las fórmulas ortodoxas, supuestamente simples, neutras y de validez universal, no ofrecen ninguna solución a los problemas que afectan a nuestros países.

Nota: Los indicadores presentados provienen de fuentes oficiales (Banco Central de Chile, Oficina Nacional de Estadísticas y Ministerio de Hacienda de Chile).

Jaime Gatica, 34, es Doctor en Economía de la Universidad de Notre Dame (EE.UU.); Alejandra Mizala, 33, es Doctora en Economía de la Universidad de Berkeley (EE.UU) y profesora visitante en la Universidad de Brasilia (Brasil).

EVALUACION ECONOMICO-SOCIAL DEL MODELO CHILENO

Producción	Media (1960-1970)	Media (1974-1987)
PIB (crecimiento anual)	4,4	2,6
Tasa de inversión	20,2	15,2
PIB industrial (crecimiento anual)	5,5	0,8
Exportaciones (crecimiento anual)	3,6	8,0
Deuda externa (miles de millones de dólares de 1987)	9,0 (b)	20,0 (c)
Relación deuda externa/exportaciones	2,8 (b)	3,2 (c)

Gasto social por habitante en: Variación Porcentual (1970-1985)

Educación	-24
Salud	-36
Vivienda	-34

Condiciones de vida Media (1960-1970) Media (1974-1987)

Consumo por habitante (crecimiento anual)	1,5	-1,2
Tasa de desempleo (%)	6,4	20,0
Inflación (%)	26,6	125,8 (d)
		20,0 (e)
Porcentaje de nuevas familias que obtienen vivienda	86,3	50,5
Pensiones (variación media 1960-70 y 1974-85)	-8,5	
Salarios reales (variación 1970-87)	-15,0	
Renta mínima real (variación 1970-87) (a)	-36,0	

Notas:

(a) incluye tres cargas familiares; (b) en 1970; (c) en 1987;
(d) media 1974-1981; (e) media 1981-1987.

Publicado en Folha de Sao Paulo, agosto de 1988.